... Hola, buenas noches. Como cada miércoles, comenzamos en estos momentos Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que está semanalmente en esta sintonía para acercaros ideas, noticias e informaciones relacionadas con el mundo del pensamiento. Revista de Filosofía Bueno, pues nuevamente vamos a dedicar nuestro espacio a un libro y a un autor.

Muy especial en este caso. Se trata del último libro de Francisco José Martínez, coordinador de este programa. Las antologías de Foucault. Por supuesto, esta noche tenemos aquí a Francisco Martínez y a Antonio Santes Máses. Esta vez como entrevistado y entrevistador. Y los dos van a comenzar explicando qué quiere decir exactamente Foucault cuando se refiere a ontología. ¿Qué tipo de ontología es esa? ¿Cuál es su visión de la modernidad, la democracia, los derechos humanos? Vamos a referirnos también a su debate con Habermas, a cómo ha servido, puede servir su método respecto a la historia de las ideas. En fin, vamos a tratar un montón de cuestiones de las estudiadas por Francisco Martínez. En este libro, Las antologías de Foucault. Antonio, Francisco, buenas noches. Buenas noches.

tenemos hoy con nosotros al coordinador del programa de revista de filosofía, Francisco José Martínez, que acaba de publicar un libro, Las ontologías de Miché Foucault, publicado por la Fundación de Investigaciones Marxistas en Madrid. Es un libro que recoge trabajos de casi 20 años, algunos trabajos de finales de los años 70, sobre muchos temas en torno a Foucault. Y, bueno, el propio título, Las ontologías de Miché Foucault, refleja una de las partes quizás sustancial del libro. La primera parte habla de las relaciones con la verdad, la segunda de las relaciones con el poder, la tercera de las relaciones con uno mismo, vinculados a la obra de Miché Foucault. Quizá a mí me parece que podría ser interesante para comenzar a desbrozar el terreno, aunque siempre a uno le interesan más unos trabajos que otros. Pero eso... Como aquí no nos debemos dejar llevar únicamente por las pasiones del...

que hace el programa, sino por el interés que apuente a nuestros oyentes, yo creo que debemos empezar más objetiva o más académicamente, pues quizá por el mismo tema de la ontología, ¿no? Es decir, cuando hablamos de la ontología de Miché Foucault, pues hay distintas afirmaciones que se hacen aquí, pero quizá sobre todo aparece tu idea de que estamos ante una ontología del ser social, ante una ontología praseológica, ante una ontología que pretende de alguna forma ser afirmativa, ser adialéctica. Yo quisiera que matizaras un poco algunas, precisaras algunas de estas afirmaciones. Es decir, hay una ontología en Foucault, o por el contrario, Foucault que nos aparece por lo menos así en sus primeras declaraciones, pues como un hombre en contra de la filosofía del origen, en contra de todo lo que significa teleología, favorable a un diagnóstico del presente, digamos, sería la persona más contraria a lo que hemos entendido.

normalmente por ontología. Sí, pero el propio Foucault, al final de su obra, y casi de su vida, cuando empezó a recapacitar y a explicar sobre lo que había hecho, él habla de que prácticamente todo lo que él ha hecho, todo lo que ha escrito, todas sus intervenciones, se han basado siempre en una ontología. En una ontología, además, digamos, con tres niveles, o tres capas, o tres aspectos, que son las tres que he intentado recoger yo. Primero, una ontología de la verdad, en el sentido de cómo las diferentes culturas, y

especialmente las diferentes etapas de la cultura occidental, se han planteado el problema de la verdad y los procedimientos por los cuales se han acercado a la verdad. Una versión, digamos, de tipo epistemológico, en un cierto sentido. Luego, una ontología del poder, una ontología de la constitución del ser social y de los sujetos, a partir de...

de las constricciones de las disciplinas, de la sociedad disciplinaria, lo que llama Deleuze la sociedad de control. Y por último, una ontología de nosotros mismos, es decir, una ontología de cómo nos podemos constituir como sujetos, o más que como sujetos, cómo tienen lugar procesos de subjetivación, porque él claro insiste mucho en ese carácter procesual de la subjetivación y además en ese carácter de exterioridad de la subjetividad. Es decir, que la subjetividad no es nada fenomenológico, no hay una vuelta a la subjetividad en el sentido clásico, es decir, en ese sentido se equivocan radicalmente los que, sobre todo en el campo de la ética, celebran al segundo Foucault o al último Foucault como alguien que vuelva al redil de la subjetividad y de la ética, no hay nada, no hay nada en eso, es decir, son lecturas falsas, lecturas además parciales, hechas que solamente han leído al último Foucault y además ni siquiera en francés. sino en estadounidense, en americano.

Lo han leído a través de los cursos y de las interpretaciones que dio en Estados Unidos. Pero bueno, lo importante en esto es que el propio Foucault habla que lo que ha estado haciendo ha sido ontología y además una ontología del presente. En ese sentido, lo que a él le ha interesado siempre ha sido diagnosticar el presente, pero diagnosticar el presente buscando su dimensión que él mismo denomina ontológica, es decir, como una especie de espesor en el ser sobre el cual se despliegan los acontecimientos, pero en una dimensión fuerte del ser. Eso son prácticamente sus palabras. Ahora bien, claro, esto no significa en absoluto que esa sea la ontología clásica, una ontología de tipo escolástico o una ontología incluso de tipo leibniziano-wolfiano, sino que es una ontología que tiene detrás a Marx, que tiene detrás a Nietzsche.

Una ontología afirmativa, una ontología vitalista, una ontología del devenir. ¿Por qué esa dialéctica? Bueno, esa dialéctica porque hay que tener en cuenta cuál es el lugar y el espacio en el que se forman estos pensadores. No solo Foucault, sino también, por ejemplo, Deleuze. Ellos se forman en un momento en el cual el hegelomarxismo era dominante. Es decir, a partir de las interpretaciones de Koyev, luego de Hippolyte, Hegel era una clave esencial para el planteamiento marxista, para el planteamiento también psicoanalítico a través de la obra del primer Lacan. Y además por el dominio absoluto de esta interpretación de tipo humanista, hegeliana, dialéctica en los pensadores comunistas o en los intelectuales comunistas. Entonces, tanto Foucault como Deleuze. ¿Qué reacciona frente a esto?

reaccionan a partir de la obra de Nietzsche. Por eso ellos son adialécticos, no en el sentido que no reconozcan el devenir, de hecho los dos son filósofos del devenir, filósofos de la diferencia, filósofos históricos, entre comillas, en ese sentido no es que sean defensores de la estática, sino de la dinámica. Ahora bien, ellos son radicalmente antidialécticos en el sentido de antijeguelianos, antiplatónicos, anticristianos, y anti el pensamiento hegelomarsista, hegelomarsiano, que imperaba en el momento en que ellos estudiaron, en los años 50 y 60. Eso quizá ha llevado a un debate entre Foucault y Habermas, al que tú aludes en varios momentos de la obra, donde hay una crítica de Habermas a Foucault, una

distancia, en el sentido de considerar cuál es la relación que se establece entre Foucault y la filosofía de la historia, la teleología. Y cuál es la metodología que emplea Foucault.

Foucault, cuál es su afirmación de la modernidad. ¿Podrías explicar un poco esto? Sí, hay que tener en cuenta que el artículo aquel y luego el libro posterior de Habermas sobre Foucault, pues parte de lo mismo, es decir, bueno, en Habermas peor, porque lo lee en alemán, con lo cual ya ni siquiera en inglés. Al fin y al cabo, los últimos artículos de Foucault estaban escritos en inglés, pero lo lee traducido, es decir, lo lee a través de su visión del marxismo, una visión fundamentalmente hegeliana, fundamentalmente kantiana, y entonces yo creo que no entiende literalmente lo que dice Foucault, y sus dardos, bueno, pues son dardos que fallan el blanco. Es decir, Foucault, y ahí hay un análisis de sus intervenciones, no solo de sus declaraciones, sino también de sus intervenciones políticas, y Foucault siempre partió... ...de, por supuesto, de un compromiso con la democracia, es decir, el...

no fue nunca crítico de la democracia a partir de elementos como por ejemplo a partir de modelos como la Unión Soviética o incluso esos coqueteos que tuvo con el comienzo del Irán de Khomeini. Él siempre fue un defensor de la democracia, más que nada porque en los años 50, como agregado cultural en Varsovia, pues protagonizó un episodio rocambolesco con un policía infiltrado que intentó, digamos, seducirle como los servicios secretos. Bueno, es decir, que él conoció en los años 50 los países del Este. Era completamente absurdo pensar que él no estaba de acuerdo con la filosofía política y con la política democrática occidental. Ahora bien, él, como todo el pensamiento por otra parte crítico marxista, ha analizado... El origen de las estructuras políticas occidentales, en ese sentido, ha hecho una genealogía del poder moderno.

una genealogía de la política moderna, y ha descubierto su origen, que como le decía Nietzsche, era un origen pudendo, es decir, un origen nada limpio, nada feliz. Y ha descubierto también, como yo intento ahí poner en el crítico libertario del Estado liberal, las dificultades, los problemas, las insuficiencias de las democracias occidentales. Pero esas críticas completamente superficiales que se han hecho, diciendo que Foucault no permite distinguir entre las democracias y los sistemas totalitarios y tal, son literalmente estupideces, no sentidos que no han interpretado, no han leído. Yo no me refería tanto a esto. De Foucault, ¿no? Yo no me refería... A su actuación política concreta. Sí, yo no me refería tanto a esto como la... Aunque después entraremos en la visión de Foucault de la modernidad, sino algunos de los puntos que aparecen en tu libro, por ejemplo, en la página 22, cuando se dice... La ontología histórica de Foucault...

ha sido uno de los blancos de la crítica habermasiana. El filósofo de Frankfurt denuncia el presentismo, el relativismo y el partidismo de la visión fucultiana de la historia, su historiografía erudita y positivista que se considera a sí misma como una anticiencia. Para Habermas, Foucault no busca los orígenes sino los comienzos contingentes. Además, despide a la hermenéutica rechazando el trabajo de la interpretación. Por último, pretende acabar con la historiografía global que entendía la historia como una macrociencia. Pero si esto unimos lo de la página 37, lo de la página donde se dice la página 35, ha sido precisamente esta concepción del poder y de las luchas sociales históricas, el blanco de numerosas críticas que denunciaban su cristo-normativismo a la vez que su falta de justificación. Para Habermas, la teoría del poder de Foucault se basa en una teoría naturalista de la sociedad y presenta una ambigüedad esencial. Por una parte es un

concepto descriptivo, empírico y funcionalista. Por otra, pretende tener un sentido trascendental al aparecer como un poder.

como un elemento esencial en la constitución de la experiencia. La historiografía genealógica debe ser ambas cosas a la vez. Ciencia social, funcionalista e investigación sobre la constitución de los objetos de la experiencia. En su concepto de poder, Foucault forzó una fusión de noción idealista de síntesis trascendental y de los supuestos de una ontología empirista. Sí. Es decir, que esa es la crítica un poco que hace que, según tú, Habermas le critique que no rompe con la filosofía del sujeto y no logre salir de las aporías. De esta filosofía. Bueno, la ontología histórica de Foucault yo creo que es presentista, naturalmente, porque el parte es un pensamiento de coyuntura, siempre se hace a partir de un momento concreto, pero por otra parte se podría decir que esa es toda la reflexión y la intervención política de la modernidad, por supuesto incluida la de Habermas. Es decir, son intervenciones hechas en el presente. La contingencia, evidentemente. Es decir, ahí hay un rechazo y ahí está la recuperación.

Hay un rechazo de una concepción teleológica de la historia, esos son todos los aspectos del rechazo del hegelianismo, un rechazo de la necesidad en la historia, es decir, los orígenes son contingentes, no hay un telos que presida el desarrollo de la historia, sino que este es el producto, la suma, la concatenación, la respuesta de estrategias parciales que se han creado. Se suman en un momento, se refuerzan, se destruyen, pero es un dominio de lo contingente. En ese sentido yo creo que en eso coincide con las ciencias sociales en el sentido contemporáneo, de admitir que las cosas son necesarias una vez que han surgido, pero que además el resultado es un resultado absolutamente contingente de políticas que en principio, de estrategias que cada una va a un elemento concreto, particular y que al componerse producen un resultado concreto.

elementos distintos. Y la cuestión del normativismo, sí, claro, por un lado hay una descripción, pero por otro lado hay una normatividad. Es decir, Foucault parte, juzga, condena, y claro, ahí está un problema, pero un problema que no solamente afecta a Foucault, sino que afecta a todo tipo de política y de intervención política y de juicio sobre la política. Es decir, ¿cuál es la fundamentación de los juicios? ¿Por qué Foucault puede rechazar elementos fundamentales del capitalismo o de la democracia burguesa? Bueno, ahí Foucault, con ese anhelo de la paradoja y la discusión por ejemplo con Chomsky, insiste en eso, él, bueno, no pretende justificar, él dice que esos son poderes, que al fin y al cabo que no hace falta pensar que uno tiene toda la razón, o pensar que uno es la clase universal, o pensar que uno tiene un privilegio.

para simplemente luchar, rechazar y combatir los elementos que él encuentra despreciables o que encuentra repugnantes en la sociedad. De cierta manera, él yo creo que hay parte de un sentido común no discutido, liberal, radical o libertario, si se quiere en este sentido, que no tiene por qué justificar por qué la opresión económica es vergonzosa, por qué la democracia tiene promesas no cumplidas, etc. Es decir, por qué él, en cambio, tuvo que venir, por ejemplo, a España y fue expulsado por venir a defender exclusivamente el... Estado de Derecho y los individuos, en aquel momento condenados de ETA y FRAP, como sujetos de derecho, o sea, en el sentido más clásico, más garantista del término. Aquí no vino simplemente... Ahora, si te parece, como ese tema lo vamos a volver a tratar.

en otro programa, el tema de la visión de la modernidad, de la democracia, los derechos humanos, todo esto. Pero antes de eso, quizá en este primer programa más ontológico, hay una cosa interesante, uno de los artículos del libro, que es donde planteas tú en qué medida las categorías Foucaultianas podrían ser un prólogo conveniente o imprescindible o deseable a una historia de las ideas políticas. Es decir, en qué medida todo ese método puede servir a declarar lo que es una historia de las ideas. En qué medida rompe con ideas de universales o de planteamientos que se vendrían a haber dado siempre en lo que es la historia de las ideas. Entonces yo creo que sería interesante dedicar un tiempo a esto, antes de entrar ya después en la visión de la modernidad y en el problema que él tiene con los derechos humanos. Sí, yo creo que su concepción es pluralista, es un elemento absolutamente pluralista. Y en ese sentido es pluralista, es discontinuista, hay que tener en cuenta que él retoma la idea de la humanidad como una cosa que no es una cosa que se puede hacer en la vida. Gracias.

la tradición de la historia nichiana y, en cierto sentido, también marciana, al menos en algunas lecturas. Y en ese sentido, yo ahí, en ese artículo, que fue una contribución a un congreso de filosofía política, en que se planteó el problema de qué posibles metodologías podían ser útiles para una historia de las ideas políticas, yo ahí recuperaba las aportaciones de Foucault a la historiografía, en cierto sentido. Y yo creo que sí, es decir, yo creo que esa concepción discontinuista, esa concepción contingentista, esa concepción, digamos, materialista de conectar las superestructuras ideológicas y jurídicas con la base económica y del poder, cómo funciona realmente. Es decir, ver... Esa dualidad que yo creo que ha habido pocos que lo hayan hecho de tal manera, ¿no? Eso ver cómo...

debajo de las leyes funcionan los reglamentos. Es decir, cómo los derechos afirmados y reconocidos por las leyes son impedidos o al menos imposibilitados de actuar y de llevar a la práctica concretamente a través de los reglamentos. Además, reglamentos que, claro, por ser de rango inferior, no están controlados democráticamente. Es decir, esta actuación concreta, difusa del poder, no un poder político, el poder no está en el gobierno o no está en el parlamento, sino está en cómo se implementan y cómo se encarnan en realidad esa lucha continua entre poderes y resistencias, entre derechos y poderes, en las instancias, en todas las instancias de la sociedad. Desde un individuo lo que tiene que discutir y hacer valer sus derechos para que le den una beca, hasta los derechos, por ejemplo, de la objeción de conciencia, los derechos a la libre expresión, los derechos de voto en algunos casos,

países, es decir, cómo en realidad los derechos reconocidos en las constituciones son imposibilitados dificultados dispersados por los reglamentos yo creo que en ese elemento me interesaba mucho, y yo insistí ahí para ver esa historia oculta debajo del constitucionalismo, debajo del formalismo de las leyes, que a veces los filósofos políticos, y sobre todo los filósofos del derecho los especialistas en derecho constitucional y en derecho administrativo en derecho político, pierden a veces por quedarse solamente, digamos en las constituciones, en los libros, en las leyes y no bajar en un análisis historiador o arqueológico a cómo funciona realmente esa constitución, es decir, cómo el avance con una hipótesis que dice más o menos lo siguiente los avances en los derechos son inmediatamente contrapesados o contrabalanceados con avances en el control, o sea, cada vez tenemos más derechos

pero cada vez estamos más controlados o precisamente los derechos que se nos dejan son precisamente aquellos que han sido derivados a lugares inocuos que o al menos de no estratégicos del sistema mientras que las zonas estratégicas del sistema por ejemplo la acumulación capitalista el control militar cada vez están más separados del control democrático y entregados a técnicos no es decir esos elementos yo creo esa especie como de levantar lo que hay debajo de la alfombra no sacar los muertos del armario es un elemento que yo creo que es importante que además fucol como erudita absolutamente obsesivo que era pues lo hace lo hace sacando documentos por otra parte como el propio mars recogiendo una información muy a pie de obra muy real de documentos de funcionarios de especialistas de quintas esta categoría pero de primera mano y que él recoge sumamente las letras de caché por ejemplo no las letras que enviaban a que permitía

enviar a la bastilla a los individuos, o el análisis, por ejemplo, en la vida de los hombres infames, esas vidas reducidas de enfermos, de prostitutas, de locos, de delincuentes, toda esa especie de humor de la historia, yo creo que es muy importante para ponerla en contrapostura o en contrabalanceando, digamos, el estudio que a veces la filosofía política hace simplemente los libros y las teorías. Creo que en ese elemento yo insistía que podía ser importante Foucault, con otras historiografías, claro, no de forma exclusivista, pero sí podía ser importante recuperarlo desde el punto de vista de la historia, de las ideas políticas. Pues muy bien, ya vamos a dar por finalizado el programa de hoy, recomendando este libro de Francisco José Martínez, Las ontologías de Miché Foucault, publicado por la Fundación de Investigaciones Marxistas, y justamente lo vamos a hacer.

leyendo uno de los textos más interesantes que tiene que ver con este final que acaba de decir Francisco José Martínez sobre el interés de Foucault de ver ese lugar donde se ejerce el poder. Es en la página 11 cuando se dice, citando a Deleuze, comparto el horror de Michel hacia aquellos que se dicen marginales. El romanticismo de la locura, de la delincuencia, de la perversión, de la droga, me es cada vez menos soportable. Las líneas de fuga, es decir, las disposiciones de deseo no son para mí creadas por los marginales. Son por el contrario líneas objetivas que atraviesan una sociedad en la que los marginados se instalan aquí o allá para efectuar un bucle, un remolino, una recorrecodificación. Y añade Francisco José Martínez, cuando Foucault y Deleuze se han puesto al lado de los marginales, locos, prisioneros, homosexuales, no ha sido porque en ellos vieran una alternativa al sistema establecido, sino porque en el tratamiento que el sistema establece, el sistema otorga sus márgenes, se pone al desnudo la matriz disciplinaria.

normalizadora que ha originado el discurso y las instituciones básicas de la modernidad, entendida además como la era del hombre. En fin, yo creo que refleja muy bien una parte del enorme interés de esta obra, de la obra del propio Michéfoco y de la obra del intérprete, que en este caso es nuestro compañero de revista de filosofía Francisco José Martínez. Recomendamos la obra y les invitamos a un próximo programa. Muchas gracias. Gracias, buenas noches. Pues nosotros también tenemos que despedirnos aquí hasta el próximo miércoles. Gracias a Francisco José Martínez y Antonio García. Antes más, es que volverán, por supuesto, la próxima semana, en torno a las 10 de la noche, las 9 en Canarias, para seguir comentando sobre este libro de Francisco Martínez, Las antologías de Foucault. Gracias también a vosotros y buena semana.